

carácter de la colección en que está inserta—, el oscurecimiento de la frase en algunos pocos sitios. Pero nada de esto quita el mérito principal de la obra: el de síntesis acertada, el de haber escrito sobre algo más que la historia del propio país (obras de conjunto no abundan hoy en Latinoamérica) y también el no descender a detalles mínimos, que transforman con frecuencia la historia en una tienda de anticuario. Vaya pues nuestra más cordial enhorabuena para la autora.

Francisco Xavier TAPIA  
Universidad Sofía, Tokio

Guadalupe MONROY (ed.), *Archivo histórico de Matías Romero. Catálogo descriptivo. Correspondencia recibida, I, 1837-1872*. México, 1965, xx-764 pp.

Es esta la segunda de tres importantes publicaciones acerca de la vida y la actividad de Matías Romero. La primera ha sido el *Diario* cuya edición preparó Emma Cosío Villegas y que fue publicado por El Colegio de México en 1960. El *Diario* ocupa el historial de Romero únicamente entre 1855 y 1865, y fue tomado del manuscrito original.

El presente catálogo de la numerosa correspondencia enviada a Romero cubre los años de 1837 a 1872, e incluye 19 000 cartas: posteriores volúmenes deberán de consignar los subsiguientes millares de documentos que señalan su labor política, los asuntos económicos y de negocios, los problemas con Guatemala, las negociaciones con el Japón, y sus numerosos viajes a Europa, todo desde 1872 hasta su muerte acaecida en 1898. El volumen que ha aparecido es importante por el material que contiene acerca de la Guerra Civil en los Estados Unidos, la Intervención Francesa en México, la Reconstrucción en el vecino país del norte y la República Restaurada en México. Termina en el año en que Romero estuvo en una misión secreta especial, encargado por Juárez para observar el levantamiento de Díaz. También hay documentos correspondientes a su matrimonio con una señorita norteamericana, que se efectuó calladamente en Filadelfia, oficiado por el arzobispo católico de aquella arquidiócesis.

La década de los años sesenta verá aparecer, a una centuria de distancia de los hechos, la tercera publicación: la primera biografía completa de Matías Romero, desde su adolescencia en Oaxaca, su madurez en México, hasta su muerte en Washington. El autor de la presente reseña, que está en vías de completar esa biografía, ha consultado y estudiado el material del catálogo pu-

blicado por la señorita Monroy, el *Diario* y los muchos documentos que sobre el personaje conserva la Secretaría de Relaciones Exteriores de México; la colección de panfletos mexicanos de la biblioteca de la Universidad de Yale, las colecciones de manuscritos de amigos importantes de Romero en los Estados Unidos: Hiram Barney (Biblioteca Huntington), Plumb (Biblioteca del Congreso), Beekman Mass (Historical Society de Nueva York), y los papeles del secretario Seward, en la Universidad de Rochester.

Los manuscritos de Romero, ahora en México, son un valioso tesoro histórico. Es de una importancia mayúscula que México continúe la impresión del archivo histórico de Matías Romero porque allí se conservan la copia de la correspondencia (Banco de México) y muchos originales. Un viaje reciente del autor de la presente reseña, efectuado con el fin de revisar los papeles de Hiram Barney en la Biblioteca Huntington, le mostró que las más de las cartas importantes en muchos respectos habría que buscarlas en México y no en Pasadena. Lo mismo se mantiene para toda la correspondencia de Romero: la colección de la ciudad de México ocupa un lugar central y es fundamental.

La experiencia nos convence de que el *Catálogo descriptivo* editado por Guadalupe Monroy tiene un valor irremplazable para el estudioso de la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, la historia del panamericanismo y otros temas de la mayor importancia. Se trata de un gran catálogo, y no únicamente porque esté presentado con tal organización y con tan útiles comentarios; su publicación prueba también el actual desarrollo en México de la investigación histórica organizada; los errores de imprenta no reducen el alto valor del catálogo, y solamente revelan aún más claramente cuán dificultoso y prolongado fue el trabajo. El prólogo muestra cómo la señorita Monroy reunió y estructuró la enorme masa de cartas y documentos. Este archivo personal nos ayuda a ver a Romero como persona y como hombre político, y lo importante que él fue para Juárez y para México.

La vasta suma de trabajo representada en el *Archivo* es proporcional a la amplitud de la personalidad de Romero como hombre y como mexicano. Después de diez años de trabajo —en Guatemala, México, los Estados Unidos y Europa— puedo concluir que Matías Romero merece el monumento que significa la publicación del *Archivo histórico*. Es de gran utilidad para la investigación en historia que los documentos de las máximas figuras nacionales mexicanas sean dadas a conocer a los investigadores y a los estudiantes, lo que da la posibilidad de establecer

relaciones con el ámbito general de la historia de México. El catálogo descriptivo del archivo de Romero puede ser con justa razón llamado indispensable para el conocimiento del período crítico de México en que actuó. La visión del *Diario*, el *Archivo histórico* y una biografía, puestos en conjunto, llenará una laguna de muchos años.

No es este el lugar para discutir la actividad de Romero en el campo nacional e interamericano como la de una de las mayores figuras. Sin embargo vale decir que estos documentos indican los pasos que siguió y los contactos que estableció para colocarse a sí mismo y colocar a su país en una posición puntera y estable. Su patriotismo resalta más que nunca. Su honradez personal desmiente el mito de la "mordida": muchos mexicanos compartían la probidad de Romero. Fue también liberal, abierto y tolerante en punto de religión. Las respuestas a sus cartas (que no aparecen en el catálogo que reseñamos) lo muestran como una clara personalidad del siglo XIX, un criollo de carácter. Romero, que tuvo una poco usual comprensión hacia el indio, era, sin embargo, un producto de la civilización occidental; compartía los valores europeo-occidentales de individualismo, progreso, libertad y sentido de la propiedad. Era liberal y patriota, no nacionalista ni pasional.

El primer volumen del *Archivo histórico* corresponde al material conservado en el fondo del Banco de México; su expediente personal en la Secretaría de Relaciones Exteriores es también de gran importancia, y sin duda deberá de salir también algún día a la luz. Por ahora, no obstante, este primer paso recibe nuestro aplauso. Queda mucho por hacer, pero el trabajo sigue adelante: catalogar es, ciertamente, un trabajo de extrema lentitud. Mientras tanto, cuatro o cinco historiadores y escritores han usado pequeños conjuntos de documentos correspondientes al período 1860-1872 para sus ensayos o sus artículos.

Una vez más, un voto de agradecimiento para tan laboriosos esfuerzos y nuestro estímulo para que la faena sea continuada. Los comentarios del editor, por sí solos, son inapreciables por su descripción del contenido de cada carta. El sistema de numeración permite cómodamente identificar y fechar los documentos. El índice onomástico es de la mayor utilidad y precisión y da la posibilidad de localizar en los documentos los correspondientes enlistados por sus apellidos. En suma, se trata de una obra admirable, que debe ser notada no únicamente en México.

Harry BERNSTEIN  
Brooklyn College, Universidad de la  
ciudad de Nueva York